

Asistencia Humanitaria y Protección a las Personas en Movimiento

Intervenciones seguras basadas en la evidencia

DOCUMENTO TÉCNICO



La Alianza Programática (AP) entre la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (IFRC) y la Unión Europea¹ (UE) es una iniciativa global e innovadora de tres años², implementada en 24 países. Bajo el nombre *Acelerando la Acción Local en Crisis Humanitarias y Sanitarias*, la AP³ busca fortalecer la capacidad de las comunidades en riesgo y de los actores locales para anticiparse, prepararse, resistir, responder y recuperarse de crisis humanitarias y sanitarias mediante estrategias integradas. Para ello, se basa

en un mecanismo de financiamiento a largo plazo, mayor flexibilidad operativa y procesos de reporte simplificados, lo que permite planificar y ejecutar intervenciones más eficaces y adaptables, en línea con los compromisos del *Grand Bargain 2.0*⁴. Además, la AP se apoya en las capacidades de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, que trabajan de manera sostenida con comunidades vulnerables antes, durante y después de los desastres. También cuenta con el respaldo técnico de las Sociedades Nacionales de

¹ Específicamente la Dirección General de Protección Civil y Operaciones de Ayuda Humanitaria Europeas (DG ECHO). A lo largo de este documento se hará referencia a la Unión Europea (por sus siglas UE) para facilitar la lectura y comprensión.

² Iniciando en Marzo de 2022 y con una fecha de finalización estimada en Junio de 2025.

³ En este documento se utilizará el término AP para referirse al programa Acelerando la Acción Local en Crisis Humanitarias y Sanitarias teniendo en cuenta la modalidad de financiamiento que caracteriza su accionar.

⁴ Para más información, visite: <https://interagencystandingcommittee.org/grand-bargain>

la Unión Europea (Cruz Roja Española, Cruz Roja Italiana, Cruz Roja Noruega, y Cruz Roja Alemana), que acompañan de cerca la implementación en cada país.

El marco de trabajo de la AP se estructura en cinco pilares de acción: gestión del riesgo de desastres; preparación y respuesta ante epidemias y pandemias; asistencia humanitaria y protección a personas en movimiento; asistencia en efectivo y cupones; y participación comunitaria y rendición de cuentas a la comunidad.

El pilar 3 de la AP, Asistencia Humanitaria y Protección a las Personas en Movimiento adopta un enfoque basado en la ruta con el fin de brindar asistencia integral y coordinada para responder a las necesidades de las personas en movimiento. Los elementos clave del enfoque incorporan la identificación de las rutas migratorias, incluyendo el mapeo de puntos críticos donde las personas migrantes enfrentan mayores riesgos y vulnerabilidades; y la provisión de servicios integrales adaptados a las necesidades específicas de las mismas personas en movimiento y de las comunidades de acogida. El modelo de AP destaca por su capacidad para implementar un enfoque basado en la ruta, no solo por la oportunidad de capacitar al personal, sino principalmente por su cobertura geográfica y estabilidad, que permiten el desarrollo de modelos de intervención transfronterizos. Además, su flexibilidad operativa y financiera asegura una adaptación efectiva a los constantes cambios y la volatilidad de los flujos migratorios, respondiendo a las necesidades reales de la población en movimiento y a las vulnerabilidades derivadas de su situación.



La migración es la crisis humanitaria más relevante en Las Américas. Factores como las dificultades económicas, la pobreza extrema, la violencia

relacionada con el narcotráfico y las pandillas, la inestabilidad política, y los desastres han impulsado a millones de personas a desplazarse dentro y fuera de sus países de origen. Este escenario configura un desafío creciente, superando la capacidad de respuesta de los Estados y demandando la intervención de organizaciones humanitarias.

En los últimos tres años, las cifras de migración en la región han mostrado incrementos alarmantes. Según el Reporte Mundial de Migración (World Migration Report) 2024, hasta marzo de 2023, más de 7 millones de personas refugiadas y migrantes de Venezuela habían abandonado su país, de las cuales más de 6 millones permanecen en países de Las Américas, como Colombia, Perú y Ecuador (OIM, 2024). En comparación, en 2021 se registraban cerca de 5.6 millones de personas refugiadas y migrantes venezolanas en todo el mundo (OIM, 2021), lo que evidencia un aumento sostenido de más de 25% en dos años.

La selva del Darién, que conecta Colombia con Panamá, ha alcanzado cifras récord de cruces. En el primer trimestre de 2024, se registraron 110,008 cruces por esta ruta, representando un aumento del 126% en comparación con los 48,760 cruces del mismo periodo en 2022 (Mixed Migration Centre, 2024; Servicio Nacional de Migración de Panamá, 2022). Este incremento refleja no solo el creciente flujo migratorio, sino también la persistencia de condiciones precarias y peligrosas.

En Centroamérica, los desplazamientos internos y externos continúan aumentando debido a la violencia, la pobreza y la crisis climática. En 2023, Honduras reportó cerca de 247,000 desplazamientos internos relacionados con desastres y violencia (IDMC, 2023), un incremento del 14% respecto a 2021, cuando se registraron 216,000 desplazamientos (IDMC, 2021). De manera similar, Guatemala y El Salvador han experimentado un aumento en los desplazamientos forzados, especialmente entre comunidades afectadas por el cambio climático y los efectos de huracanes recurrentes en los últimos años.

En Ecuador, la violencia y el impacto de grupos criminales han generado un aumento significativo en los desplazamientos hacia países vecinos. Entre 2022 y 2023, el número de ecuatorianos que solicitaron refugio en Colombia aumentó un 42%, pasando de 11,350 solicitudes en 2022 a 16,100 en 2023 (ACNUR, 2023; ACNUR, 2022). La crisis climática también ha exacerbado los desplazamientos internos. En 2023, Ecuador reportó más de 14,000 desplazamientos asociados

a desastres como inundaciones y deslizamientos de tierra, un aumento del 25% respecto a 2021 (IDMC, 2023; IDMC, 2021).

El incremento sostenido de las cifras de migración y desplazamiento en las Américas evidencia un panorama crítico que requiere una acción humanitaria y estatal coordinada.

¿Por qué la asistencia y protección de personas en ruta?⁵ La asistencia y protección de personas en ruta es fundamental debido a los riesgos significativos que enfrentan durante su desplazamiento. Las rutas migratorias, tanto terrestres como marítimas, presentan peligros que amenazan la vida, la dignidad y los derechos de las personas en movimiento. Muchas de ellas se ven expuestas a situaciones extremas, como abusos, desapariciones, o la falta de satisfacción de necesidades básicas como alimentos, agua, refugio, atención médica y apoyo psicosocial. Ante estas circunstancias, el Programa Global de Migración por Rutas⁶ de IFRC, en el cual se enmarca la AP, busca salvar vidas y garantizar la seguridad y la dignidad de las personas migrantes y desplazadas.

¿Qué tipos de asistencias se brindan? Las asistencias ofrecidas incluyen ayuda humanitaria esencial como alimentos, agua, kits de higiene y acceso a refugios seguros. También se brindan servicios de protección a través del apoyo psicosocial y la orientación hacia redes de servicios especializados, además de atención médica en puntos críticos del trayecto. Estas iniciativas se complementan con esfuerzos para facilitar la integración de las personas en movimiento en las comunidades de acogida, contribuyendo a una mejora sostenible en sus condiciones de vida.

¿Cómo implementamos la asistencia y protección de personas en rutas? La red IFRC⁷ atiende las necesidades humanitarias de las personas en movimiento (migrantes, refugiados, solicitantes de asilo y desplazados internos) a partir de operaciones de emergencia, programas a largo plazo y diplomacia humanitaria basada en la evidencia. Una forma esencial de lograrlo es mediante el establecimiento y funcionamiento de Puntos de Servicio Humanitario (HSP por sus siglas en inglés)⁸, espacios seguros y neutrales,

gestionados por las Sociedades Nacionales, quienes facilitan el acceso a servicios esenciales, entre ellos servicios de salud, distribución de alimentos y agua, socialización de información y servicios de Restablecimiento del Contacto entre Familiares (RCF) a las personas migrantes, independientemente de su situación. El modelo de los HSP es clave para brindar asistencia humanitaria pertinente a lo largo de la ruta ya que su adaptabilidad y flexibilidad permiten ajustar los servicios según los cambios en los flujos migratorios y las necesidades emergentes. También, se busca la colaboración con las autoridades gubernamentales, aprovechando el rol auxiliar de las Sociedades Nacionales, y con otras organizaciones humanitarias para garantizar una respuesta coordinada y eficaz.



¿Cómo mejoramos nuestras intervenciones? Las intervenciones se mejoran fortaleciendo las capacidades locales de las Sociedades Nacionales, como actores locales, lo que garantiza una respuesta ágil y efectiva a las necesidades de las personas migrantes a lo largo de la ruta. También se aboga por la defensa de los derechos y la dignidad de las personas en movimiento a través de acciones de diplomacia humanitaria que promueven políticas inclusivas y prácticas más accesibles. La constante colaboración e intercambio de experiencias e información dentro y fuera de las fronteras fomenta un aprendizaje continuo, permitiendo adaptar y optimizar las respuestas. Este enfoque integral asegura un impacto positivo y sostenible en la vida de las personas atendidas⁹.

⁵ Para más información, visite la Política de Migración de IFRC.

⁶ El Programa Global de Migración en Ruta tiene como objetivo salvar las vidas y mejorar la seguridad y la dignidad de los migrantes, refugiados y otras personas desplazadas a lo largo de las rutas migratorias peligrosas y mortales.

⁷ La red IFRC comprende las 191 Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y la Media Luna Roja y su Secretariado Internacional que trabajan juntos para salvar vidas, fomentar la resiliencia de las comunidades, y promover la dignidad en todo el mundo.

⁸ Para más información sobre los HSP, visite nuestra página web.

⁹ Para más información sobre Asistencia Humanitaria y Protección a las Personas en Movimiento del Movimiento de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja visita nuestra página web.

Protección y dignidad en movimiento

La AP permitió elevar los estándares en materia de salvaguardia, para mantener la seguridad de las personas migrantes y comunidades de acogida en todos los niveles. Se fortalecieron acciones tanto para la prevención y respuesta a la explotación y abuso sexual como para la protección de niños, niñas y adolescentes, a partir de la elaboración de políticas institucionales; formación teórico-práctica de los equipos en terreno; construcción de mecanismos de denuncia y respuesta; y socialización de información pertinente a las comunidades de acogida y personas migrantes.



En cuanto al fortalecimiento de capacidades de los equipos, se brindaron capacitaciones y entrenamientos sostenidos en la activación de rutas de derivación ante situaciones de Violencia Basada en Género (VBG), en especial violencia sexual y trata de personas. También, se formó al personal y voluntariado técnico en abordajes desde un enfoque centrado en la persona sobreviviente, teniendo en cuenta las rutas de derivación segura y el ciclo completo de derivación en coherencia con el contenido de la política de protección de datos de la IFRC.

Por otro lado, en el caso de Panamá, se realizaron trabajos de adaptaciones en los HSP, comunidades de acogida y Estaciones Temporales de Recepción Migratoria (ETRM)¹⁰ para aumentar la seguridad, el acceso y la dignidad de todas las personas, en especial aquellas expuestas a riesgos de protección o situaciones de mayor vulnerabilidad, en los servicios ofrecidos por las Sociedades Nacionales. Esto se hizo a partir de la aplicación de las normas mínimas de Protección, Género e Inclusión (PGI)¹¹ en emergencias para garantizar la incorporación del enfoque de protección en todas las acciones realizadas, en concordancia con la reciente resolución de protección¹² del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja¹³.

Relacionado con la construcción y adaptación de estrategias, el financiamiento de la AP posibilitó sentar las bases para la integración y del trabajo transfronterizo entre Sociedades Nacionales, partiendo de mecanismos de comunicación efectivos para la coordinación estratégica y operativa, lo cual tuvo un impacto significativo en la continuidad y calidad de servicios brindados a personas migrantes.

La información, su análisis y respuesta

La AP permitió el fortalecimiento de las capacidades de las Sociedades Nacionales en materia de producción y análisis de datos, incluidos dentro de los procesos de Participación Comunitaria y Rendición de Cuentas a la Comunidad (CEA por sus siglas en inglés)¹⁴. Esto resultó fundamental para desarrollar estudios que permitieran la toma de decisiones humanitarias basadas en evidencia. En el Darién, Panamá, la implementación de mecanismos de retroalimentación (a través de encuestas, entrevistas y grupos focales), y el análisis riguroso de los datos recolectados, permitió adaptar los kits distribuidos a las personas migrantes en función de sus necesidades. Consideraciones como el tamaño y el peso de los kits fueron incorporadas a la hora del diseño de las estrategias de distribución, a partir de la recuperación de las voces de las personas migrantes.

¹⁰ Las ETRM en Panamá son instalaciones diseñadas para atender a las personas migrantes que transitan por el país, especialmente en la provincia de Darién. Actualmente, Panamá cuenta con cuatro ETRM: tres en Darién (Bajo Chiquito, Lajas Blancas y San Vicente) y una en Los Planes de Gualaca en Chiriquí, cerca de la frontera con Costa Rica.

¹¹ Las emergencias exacerbaban las desigualdades de género existentes, y la incidencia de la violencia sexual y de género (VSG), la violencia contra los niños y la trata de seres humanos a menudo aumenta durante y después de las emergencias. Estas normas deben ser utilizadas por todo el personal y el voluntariado de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, y como referencia clave para los socios y otras partes interesadas en el enfoque de la IFRC sobre cuestiones de PGI.

¹² La Política completa está disponible en el siguiente enlace: [CoD24_R1-Res-Protection-ES.pdf](#)

¹³ El Movimiento Internacional de la Cruz Roja es una red humanitaria mundial que engloba a las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

¹⁴ CEA es un enfoque transversal que busca garantizar una comunicación efectiva y bidireccional con la comunidad interna (personal y voluntariado) y externa (personas a las que brindamos apoyo). Su objetivo es escuchar, comprender y responder a tiempo, de manera humanitaria y oportuna, permitiendo así ajustar nuestras estrategias y acciones de respuesta para maximizar su impacto y pertinencia.



“Cuántas más capacidades tienen las Sociedades Nacionales en Participación Comunitaria y Rendición de Cuentas, mejor van a poder entender las necesidades de las personas en movimiento y van a diseñar actividades y servicios adecuados para el momento que las personas atraviesan en la ruta, que es dinámico y cambiante. Pregunta bien y el servicio irá bien”

Andrés Caro, Especialista en Ciencias Sociales, IFRC

Los mecanismos de retroalimentación son un conjunto de herramientas y procesos que permite a las comunidades afectadas por crisis humanitarias expresar sus opiniones, preocupaciones y sugerencias sobre la ayuda que reciben. La AP permitió el mapeo de los Mecanismos de Retroalimentación disponibles a lo largo de la ruta migratoria por las diferentes Sociedades Nacionales. Se busca con esto brindar servicios relevantes a las personas migrantes, sin duplicar acciones, respondiendo a las necesidades cambiantes que se generan a lo largo de la ruta, y evitando su revictimización.

Es importante mencionar que esa escucha y respuesta, no solo se da a las personas migrantes, sino también a las comunidades de acogida. Por ejemplo, en Ecuador se desarrollaron estudios para analizar los desafíos y oportunidades en torno al fomento de la cohesión social entre ambas poblaciones. Las recomendaciones se basan en las voces de estas comunidades recolectadas a través de un marco participativo.¹⁵

De igual manera, en el marco de la AP se realizaron autoevaluaciones y adecuaciones de los HSP y de las ETRM para mejorar el acceso, la dignidad y la seguridad de las personas migrantes.

Por ejemplo, la Cruz Roja Panameña instaló más luminaria en las zonas aledañas a los HSP como resultado de la consulta con las comunidades acerca de su percepción de seguridad. Asimismo, se implementaron cambios concretos en la disposición de duchas y baños de las ETRM para aumentar la seguridad de las mujeres migrantes. En la misma línea, para la Cruz Roja Guatemalteca, la flexibilidad operativa y financiera de la AP

significó la posibilidad de diseñar e implementar estrategias como puestos de asistencia para que las personas migrantes escojan los insumos que van a recibir en función de sus propias elecciones y necesidades, promoviendo la dignidad a lo largo de la ruta. Al mismo tiempo, las autoevaluaciones realizadas por la Cruz Roja Hondureña identificaron una brecha significativa en la atención a personas migrantes en la ciudad de Tegucigalpa relacionada con los servicios de salud y las derivaciones. La flexibilidad para la implementación de los fondos en la AP permitió no solo visibilizar esta necesidad, sino también activar un nuevo HSP como respuesta estratégica para cerrar esta brecha. Además, se han diseñado mecanismos para garantizar la sostenibilidad del servicio más allá de los tres años de duración de la AP, fortaleciendo la red de atención en el país y armonizando el Plan Nacional de Migración de la Sociedad Nacional para la obtención de fondos futuros.



“En Centroamérica en donde los HSP se activan y desactivan de forma intermitente, la posibilidad de planificar a tres años elevó la calidad y permitió estandarizar los servicios, facilitando la planificación y la articulación de acuerdo con las necesidades locales”.

José Félix Rodríguez, Coordinador de Migración, Inclusión Social y No Violencia, IFRC

En El Salvador, los fondos de la AP permitieron la incorporación de personal capacitado y el entrenamiento de equipos para reconocer las necesidades específicas de aquellas personas cuya migración es forzada por la violencia de grupos criminales. Con estos recursos, la Cruz Roja Salvadoreña estableció una unidad de atención psicosocial a víctimas sobrevivientes de violencia, especialmente violencia sexual. Esta unidad brinda tres servicios principales: (1) atención psicosocial, que incluye primeros auxilios psicológicos, atención en crisis e intervención psicosocial; (2) apoyo y asistencia humanitaria, como servicios de emergencias médicas, traslado en ambulancia y distribución de diversos kits (higiene, lúdicos, entre otros); y (3) derivaciones seguras a otras instituciones para acceso a servicios como asesoría legal, albergue, atención especializada en salud y orientación migratoria.

¹⁵ La Cruz Roja Ecuatoriana junto a IFRC desarrollaron un [reporte completo de Cohesión Social](#) así como un [Reporte Ejecutivo](#) dentro del país.



La identificación de personas con necesidades específicas derivadas de la violencia de grupos criminales se realiza mediante tres mecanismos principales: atención presencial en las instalaciones de la Sociedad Nacional para personas migrantes en ruta, retornados, desplazados internos y otros casos de violencia; derivaciones realizadas por instituciones gubernamentales, como el Instituto Salvadoreño para el Desarrollo Integral de la Mujer (ISDEMU), Cancillería, Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ministerio de Salud; y referencias de organizaciones de la sociedad civil u organismos internacionales que trabajan en red con la Cruz Roja Salvadoreña. Estas derivaciones se realizan a través de una ficha de derivación segura. Además de los kits entregados, el seguimiento de los casos es realizado por profesionales especializados en salud mental y psicología clínica. En casos de violencia sexual ocurridos dentro de las primeras 72 horas, se activa un protocolo específico con el Ministerio de Salud, que incluye traslado a clínicas de emergencia y posteriormente a centros especializados de tercer nivel para recibir atención integral. En casos donde ha pasado el tiempo crítico, se implementa un protocolo clínico adaptado, con seguimiento continuo hasta la recuperación de la persona afectada.

El personal encargado de prestar estos servicios ha sido capacitado mediante diversas estrategias. Los voluntarios de las filiales¹⁶ en todo el país, especialmente en zonas fronterizas y áreas

con alta incidencia de violencia, han recibido formación en derechos humanos, migración, primeros auxilios psicológicos, apoyo psicosocial y protocolos de atención y derivación a través de este financiamiento. Actualmente existen tres unidades principales de atención psicosocial ubicadas en Santa Ana, San Salvador y San Miguel.

Como auxiliares de los poderes públicos, la Cruz Roja Salvadoreña también ha fortalecido las capacidades del Ministerio de Salud y otras entidades gubernamentales a través de procesos formativos específicos. La colaboración con organizaciones como Save the Children, Plan Internacional y Aldeas Infantiles SOS ha permitido actualizar protocolos, mejorar la comunicación y consolidar esfuerzos. Adicionalmente, se han establecido convenios estratégicos, como el firmado con el ISDEMU para la gestión de víctimas de violencia, y se prevé la formalización de un acuerdo con el Ministerio de Relaciones Exteriores, centrado en la reintegración social sostenible de la diáspora.

El valor agregado de estas intervenciones radica en el fortalecimiento de las capacidades de los garantes de derechos, permitiéndoles retomar sus funciones principales a pesar de los recortes presupuestarios. La colaboración financiada por la AP ha sido crucial para movilizar recursos hacia comunidades vulnerables. La Cruz Roja Salvadoreña ha reforzado su posicionamiento como una institución humanitaria sólida a nivel nacional,

¹⁶ Cada filial es una unidad operativa del desarrollo misional de la Cruz Roja Salvadoreña.

trabajando en estrecha colaboración con la sociedad civil y organismos internacionales. De igual manera, el intercambio de experiencias con otras Sociedades Nacionales ha permitido mejorar procesos, compartir conocimientos y adaptar enfoques efectivos sin necesidad de partir desde cero.

El financiamiento proporcionado por la AP representa un punto de inflexión en la capacidad de respuesta de las Sociedades Nacionales, permitiendo abordar los desafíos humanitarios con una visión estratégica, flexible y de largo plazo. Este modelo ha fortalecido tanto las estructuras operativas como la capacidad de adaptación a contextos dinámicos, garantizando respuestas más eficientes y sostenibles frente a las necesidades cambiantes de las personas migrantes y comunidades de acogida. Al invertir en formación, infraestructura y mecanismos de coordinación, se han elevado los estándares de calidad y dignidad en la atención, promoviendo intervenciones centradas en las personas y en la protección de derechos. La flexibilidad y durabilidad de este financiamiento no solo han facilitado soluciones inmediatas y adaptadas, sino que han sentado las bases para un impacto a largo plazo, alineado con los objetivos estratégicos del Movimiento y con el compromiso de responder a las necesidades humanitarias de manera integral y sostenible.

La experiencia traducida en números

236,115

personas alcanzadas mediante asistencia humanitaria y protección en la ruta migratoria en la región.

26,001

personas alcanzadas con actividades diseñadas para promover la inclusión y fortalecer la cohesión social en las comunidades de acogida.

27

HSP que prestan servicios de asistencia y/o protección a desplazados, migrantes y comunidades de acogida a lo largo de la ruta migratoria en la región.

Otras acciones realizadas por las Sociedades Nacionales fueron:



Asistencia y protección a personas desplazadas en campamentos y no campamentos.

Servicios esenciales como alimentos, artículos no alimentarios (NFI por sus siglas en inglés), agua, saneamiento, refugio, salud y apoyo psicosocial. Aplicación del marco de Dignidad, Acceso, Participación, y Seguridad (DAPS) para la creación de espacios seguros, manejo de casos y restauración de vínculos familiares. La necesidad de estos servicios fue validada a través de procesos de CEA.



Asistencia y protección a migrantes a través de HSP.

Servicios esenciales y protección adaptados a personas migrantes. Enfoques anticipatorios y soporte digital (referencias en línea y asistencia por SMS/voz).



Cohesión social e inclusión de migrantes y comunidades de acogida.

Servicios de inclusión social, reducción de estigmatización y xenofobia, y apoyo en educación y empleo para migrantes marginalizados. Todo junto a información de la misma comunidad a través de procesos de CEA.



Fortalecimiento de la coordinación interna sobre desplazamiento y migración.

Diálogo y análisis entre actores del Movimiento. Fortalecimiento de la participación de las Sociedades Nacionales en foros relevantes.



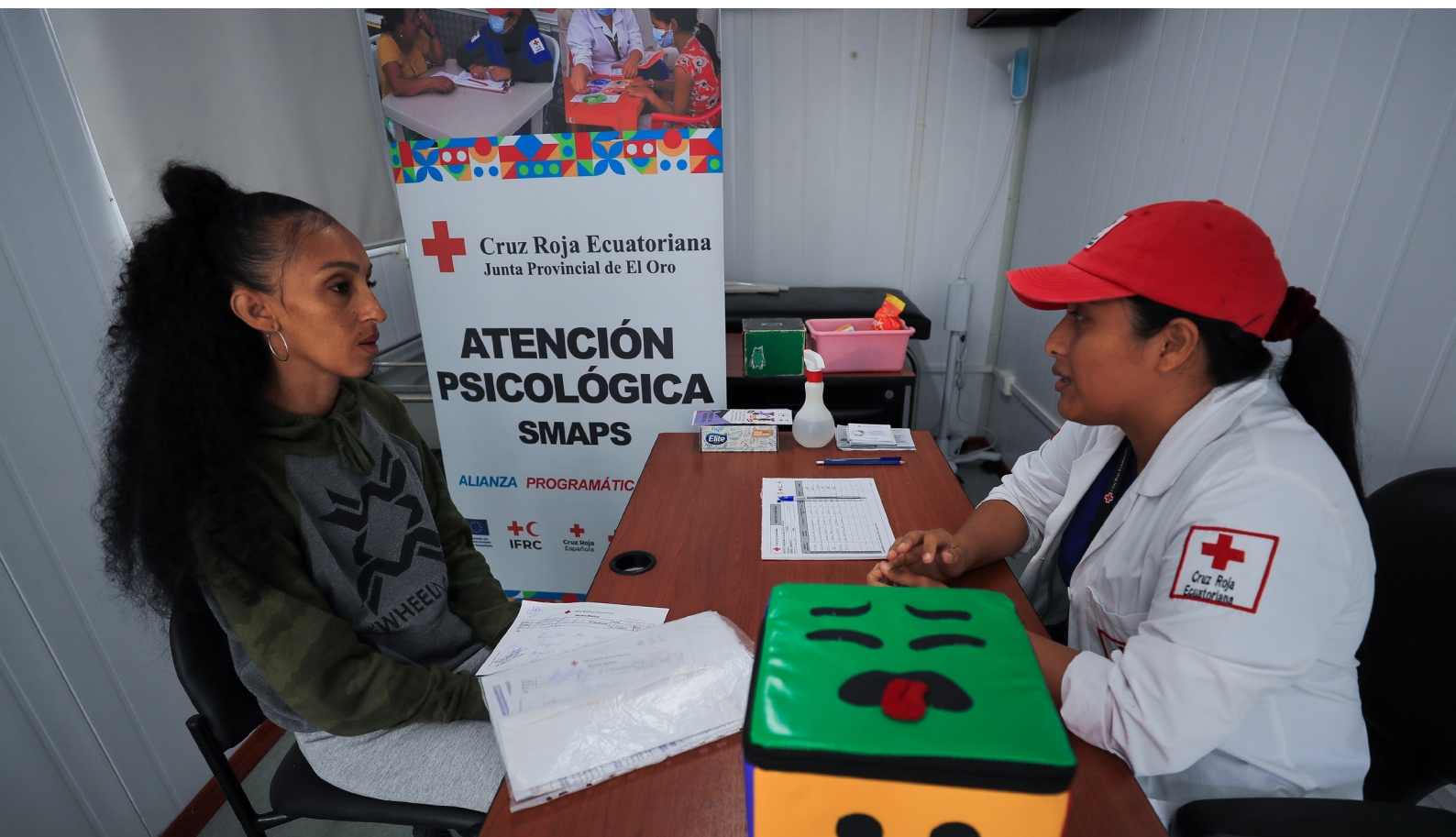
Fortalecimiento de la capacidad de respuesta de las Sociedades Nacionales.

Capacitación en evaluación de necesidades y derechos, desarrollo de planes de capacidad y contingencia enfocados en migrantes y desplazados. Fortalecimiento de marcos legales y políticas de respuesta.

Reflexionando

El financiamiento de calidad como el proporcionado en el marco de la AP, es clave para garantizar una respuesta humanitaria eficaz. Al ser predecible, flexible y extendido a mediano y largo plazo, este financiamiento ha permitido una planificación estratégica que fortalece la protección de las personas en movimiento y asegura una atención continua y de calidad, maximizando el impacto en sus vidas, permitiendo:

Hacer más. La AP permitió fortalecer el modelo de respuesta de los HSP a partir de asistencia humanitaria en la ruta. Además, se logró una inversión sostenida en entrenamiento y capacitación a los equipos en terreno para garantizar la calidad en los servicios prestados.



Hacerlo mejor. Contar con equipos capacitados en materia de CEA y análisis de datos, permitió definir planes de acción basados en la evidencia y junto con ello, implementar acciones acordes a las necesidades y potencialidades de las personas migrantes y las comunidades de acogida.

Hacerlo en comunidad. Involucrar a las comunidades de acogida es tan importante como promover la participación de las personas migrantes en el diseño y la evaluación de los servicios. La AP permitió implementar acciones para promover los lazos entre ambos grupos y así avanzar en la construcción de una cultura de la paz por medio de acciones de cohesión social.

En miras al futuro

Los financiamientos como los de la AP, caracterizados por su previsibilidad, flexibilidad y alcance a mediano y largo plazo, son esenciales para garantizar una respuesta humanitaria resiliente, adaptada a las necesidades cambiantes

y capaz de brindar un apoyo sostenible a las personas en movimiento, pudiendo:

Producir datos para promover la transformación. La producción de datos con enfoque participativo permite el desarrollo de herramientas técnicas innovadoras que promuevan la transformación comunitaria y habiliten los cambios de comportamientos en las personas.

Fortalecer las capacidades técnicas. La disponibilidad de fondos para la capacitación y actualización técnica del personal y voluntariado es indispensable para que las intervenciones se adapten a las necesidades cambiantes de la población en movimiento.

Ubicar a las personas en el centro. Las acciones basadas en las necesidades de las personas en movimiento, bajo el enfoque de CEA, permiten promover la acción sin daños y resguardan también al personal humanitario.

Contacto

Mónica Portilla
monica.portilla@ifrc.org
Jefa de la Unidad de Alianzas Estratégicas y Movilización de Recursos
Oficina Regional para las Américas
Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y Media Luna Roja

